

*Pilar Boyero: Por Siempre Carlos Cano*  
*Por*  
*Manuel Francisco Reina*

La voz más rubia de la copla desde que una jovencísima Concha Piquer se convirtiera en la reina neoyorquina del Winter Garden o que la efímera Mari Paz, capricho personal de Rafael de León para la que compusiera "Las Cositas del querer", ha vuelto. Pilar Boyero lleva mucho tiempo en la música y está para quedarse. Amadrinada por Marifé de Triana, de quien fue gran amiga, comparte con Carlos Cano, al que homenaja respetuosa y personalmente, varias cuestiones que no son gratuitas. Para empezar un respeto por el trabajo de sus predecesores y maestros que cimentan su saber hacer en los escenarios y en los estudios. Una generosidad sin reservas, que les ha hecho entregados a los que vienen más jóvenes, además de a los mayores, con la conciencia de que nadie ocupa el lugar de nadie, y que todo el mundo tiene su sitio cuando se obra con esfuerzo, talento y buena fe. Y por último, y no menos importante, un compromiso con su tiempo y con la música, sin reservas ni fisuras, lo que les hace reivindicar lo que les parece justo, independientemente de la conveniencia de esto.

La copla, lo supo bien Carlos Cano, también Pilar Boyero, y por eso ahora le rinde tributo, fue injustamente vilipendiada por una España que excusaba su mala conciencia y necesidad de modernidad en un género, este, del que se apropió el Franquismo aunque no le perteneciese. La copla, pertenecía al pueblo, lo dijeron los Machado "Hasta que el pueblo las canta, las coplas coplas no son". Fueron los grandes intelectuales y creadores como Lorca, Albertí, Manuel de Falla, Albéniz, o Rafael de León, entre otros, los que consolidaron este género de masas enraizado en la tradición del romancero, que se cantaba, y hermana respondona del flamenco de la que bebió y a la que enriqueció. A la cabeza de todos ellos, Demófilo, el padre de Antonio y Manuel Machado, que llega a crear una cátedra universitaria de flamenco en Extremadura, donde también se habla y se cuenta la copla. Luego vinieron los más modernos: Pedro Almodóvar, Martirio, Sabina, a reivindicarla, pero fueron Serrat y Carlos Cano quienes primero hablaron de la copla como ejercicio poético y musical de primer orden, moderno y transgresor, y mapa sentimental y educacional de muchas generaciones. No se conformó Carlos Cano con decirlo, reivindicarlas y cantarlas, sino que amplió el repertorio coplero y lo modernizó con aportaciones como "Luna de Abril", "Dormido

*entre Rosas”, “Habaneras de Cádiz” o María la Portuguesa”, entre otras muchas, verdaderos monumentos del género. Ahora, Pilar Boyero, hace suyo el repertorio propio y ajeno de Carlos Cano, con responsabilidad, respeto y fuerza, con la dosis justa y hecha suya de la alobada “Marifé”, en un homenaje que es una joya que vuelve a brillar en su voz. Lo hace porque ella conoce la luz y la sombra de la copla, sus pasiones desatadas, su amor sin reservas, y de todo ese lamento gozoso del que nace este canto. Lo hace porque quiere, porque puede, y porque Pilar Boyero sabe hacerlo, como pocas.*